



**LA OBRA EDUCATIVA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE.  
CONTRIBUCIÓN Y RELEVANCIA DE SU PEDAGOGÍA**

***THE EDUCATIONAL WORK OF SAINT JOHN BAPTIST DE LA SALLE.  
CONTRIBUTION AND RELEVANCE OF HIS PEDAGOGY***

MIGUEL MARTÍN-SÁNCHEZ  
*Universidad de Extremadura*

JORGE CÁCERES-MUÑOZ  
*Universidad de Extremadura*

Recibido: 12/03/2020

Aceptado: 23/09/2020

RESUMEN

En el año 2019 se cumplieron 300 años del fallecimiento de San Juan Bautista de La Salle. Ello evoca la necesidad de revisar y valorar la trascendencia de una de las figuras de la pedagogía socio-cristiana más significativas de la historia de la educación. Este trabajo tiene como objetivo analizar la obra pedagógica y social de San Juan Bautista de la Salle, así como exponer las características que definieron la supervivencia y expansión de todo un movimiento educativo, el lasallismo, por todo el mundo. Se ha llevado a cabo una hermenéutica pedagógica de las obras primas del fundador como método de investigación, tomando también en consideración a autores destacados en el estudio del lasallismo para entender el desarrollo y presencia de la pedagogía y formas de vivir el hecho religioso de los Hermanos de las Escuelas Cristianas desde el siglo XVII hasta la actualidad. Como consecuencia de ello, asistimos a toda una obra viva en

los cinco continentes que combina rasgos educativos originarios con innovaciones didácticas que representan su adaptabilidad y alcance social ante las demandas de la ciudadanía del siglo XXI.

*Palabras clave:* La Salle, Pedagogía, Pedagogía social, Formación, Profesorado

#### ABSTRACT

In 2019, 300 years were passed since the death of Saint Jean-Baptiste de La Salle. This evokes the need to review and assess the importance of one of the most significant figures of socio-Christian pedagogy in the history of education. This work aims to analyze the pedagogical and social work of Saint Jean-Baptiste de La Salle, as well as expose the characteristics that defined the survival and expansion of an entire educational movement, Lasallism, throughout the world. A pedagogical hermeneutic of the founder's raw works has been carried out as a research method, also taking into account prominent authors in the study of Lasallianism to understand the development and presence of pedagogy and ways of living the religious fact of the Brothers of the Christian Schools from the 17th century to the present. As a result, we attend a whole work alive in the five continents that combines original educational features with educational innovations that represent their adaptability and social reach to the demands of the citizens of the 21st century.

*Keywords:* La Salle, Pedagogy, Social Pedagogy, Teacher training

## I. INTRODUCCIÓN. SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE 300 AÑOS

El año 2019 es una fecha significativa dentro del calendario cristiano y también educativo. Cristiano, porque se cumplen 300 años del fallecimiento de San Juan Bautista de La Salle. San Juan Bautista de La Salle (1651-1719) nace en la localidad francesa de Reims, ordenándose sacerdote en 1678 y convirtiéndose en un referente de la pedagogía católica francesa, principalmente por tres cuestiones relevantes: su papel en la educación popular, sus ideas sobre la formación y capacitación de los maestros, y la fundación de la Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, fundada en 1684 y que hoy se halla extendida por todo el mundo.

San Juan Bautista de La Salle dedicó sus esfuerzos a la educación de los pobres, pero con especial dedicación a la formación de maestros, a quién exigió doce virtudes principales: gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, mesura, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad y generosidad.

El empuje de La Salle en la formación y consolidación de una escuela gratuita para pobres, el énfasis en la formación de maestros, los métodos educativos innovadores para la época, y la solemne dedicación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a la educación de las clases más desfavorecidas son su legado, el sello distintivo de su labor cristiana y pedagógica que se mantiene 300 años después de su muerte todavía activo<sup>1</sup>. En homenaje a San Juan Bautista de La Salle, canonizado por León XIII en 1900, el papa Pío XII lo declaró el 15 de mayo de 1950 Patrono Universal de los Educadores. Desde entonces, cada 15 mayo se celebra el día del Educador Cristiano<sup>2</sup>.

La importancia y relevancia histórico-educativa de San Juan Bautista de La Salle resulta inmensa. Entre sus logros y méritos que le convierten en una de los referentes pedagógicos del siglo XVII están la fundación de una familia religiosa dedicada a la enseñanza, sus planteamientos innovadores en materia de educación gratuita y universal, y su preocupación en la formación de los maestros<sup>3</sup>. Se trata, sin duda, de la figura más importante de la pedagogía católica francesa de los siglos XVII y XVIII, lo que se demuestra con el éxito y trayectoria de sus acciones a lo largo de estos 300 años.

En las páginas que siguen, entendiendo que San Juan Bautista de La Salle es un referente actual para la educación católica, analizaremos los principales aportes de la pedagogía lasaliana y su influencia e importancia en la educación católica actual.

## II. EDUCACIÓN Y REFLEXIÓN PEDAGÓGICA DESDE JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

El análisis pedagógico de la figura de San Juan Bautista de La Salle requiere una mirada a las fuentes histórico-educativas que dejaron testimonio de su pensamiento a lo largo de los siglos. Algunas de esas fuentes con mayor significación para quienes se han dedicado al estudio de esta figura del cristianismo son: la *Guía de las Escuelas*, las *Meditaciones para los días de retiro* y *Reglas de Cortesía y Urbanidad Cristiana para uso de las Escuelas Cristianas*.

1 Paulí Dávila, Luis M. Naya e Hilario Murua, "Tradition and modernity of the De La Salle Schools: the case of the Basque Country in Franco's Spain (1937-1975)", *Paedagogica Historica*, 49 (4) (2013): 562-576.

2 Enrique García Ahumada, "350 años del natalicio de San Juan Bautista de La Salle", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 11 (2002): 375-381.

3 Miguel Ángel Martín Sánchez, "Implicaciones educativas de la reforma y contrarreforma en la Europa del Renacimiento", *Cauriensia* 5 (2010): 215-236.

La *Guía de las Escuelas*<sup>4</sup> fue una obra viva fruto de la reflexión del fundador y los Hermanos que, en las décadas venideras, cumplieron e hicieron cumplir los mandatos y consejos establecidos en la obra. Lógicamente, la idea de homogeneizar la práctica educativa en los distintos centros escolares era clara, sin embargo, ese proceso de aglomerar un conjunto de formas de hacer trajo consigo y de forma paralela la modificación del texto. Esto es algo que se hace patente por las sucesivas ediciones revisadas (veintidós en total), siendo el texto original de 1706, la primera revisión de 1720 y la última en 1916<sup>5</sup>.

La edición consultada corresponde a un híbrido entre la edición manuscrita de 1706 y adiciones en diversos apartados de la primera revisión de 1720. En cuanto a la obra *Las Meditaciones para los días de retiro*<sup>6</sup> constituyó un ejemplo escrito con un fin claro: la preparación para el magisterio y la alegoría de su misión evangelizadora. Constituida por dieciséis meditaciones en forma de consejo, presenta con su lenguaje una constante cascada de argumentos, lecciones y alegatos para elevar la trascendencia, motivación y fundamento de la labor docente de quienes se iban a dedicar a la enseñanza. En tercer lugar, la obra *Reglas de Cortesía y Urbanidad Cristiana para uso de las Escuelas Cristianas*, fue concebida como manual de lectura para el alumnado que se encontraba en el octavo nivel de lectura en las Escuelas Cristinas. Cumplía la doble función de enseñar y mejorar el nivel de lectura de los alumnos que lo utilizaban junto con la instrucción moral de base cristiana y acorde a los tiempos<sup>7</sup>.

Como consecuencia, tres obras clave para todo el desarrollo posterior de sus acciones educativas en el ámbito de la acción didáctica en las escuelas, la

4 La edición que ha sido consultada para este trabajo se titula: *San Juan Bautista de La Salle. Obras completas II. Obras pedagógicas y escolares*. La traducción e introducción general es realizada por José María Valladolid, fsc. Edición patrocinada por las Conferencias de Provinciales de la Agrupación Regional Lasaliana de España y Portugal (ARLEP) y de la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL). (2001).

5 León Lauraire, “La revisión de la Guía. Hacia una red educativa lasaliana mundial”, en: *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P. M<sup>o</sup>. Gil y D. Muñoz (Roma: Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N<sup>o</sup> 17, 2013) 185-206.

6 La edición que ha sido consultada para este trabajo se titula: *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*. De los autores Edwin Arteaga, FSC. y Bernardo Montes, FSC. Editada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL). (2007)

7 La edición que ha sido consultada para este trabajo se titula: *San Juan Bautista de La Salle. Obras completas II. Obras pedagógicas y escolares*. La traducción e introducción general es realizada por José María Valladolid, fsc. Edición patrocinada por las Conferencias de Provinciales de la Agrupación Regional Lasaliana de España y Portugal (ARLEP) y de la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL). (2001).

formación del profesorado, el desarrollo social y la evangelización en los espacios educativos.

Al margen de las fuentes, acercarnos a la pedagogía de Juan Bautista de La Salle implica, obligatoriamente, un entendimiento de la razón de las acciones educativas concretas que desarrollaron él y los Hermanos Cristianos. Véase Gráfico 1.

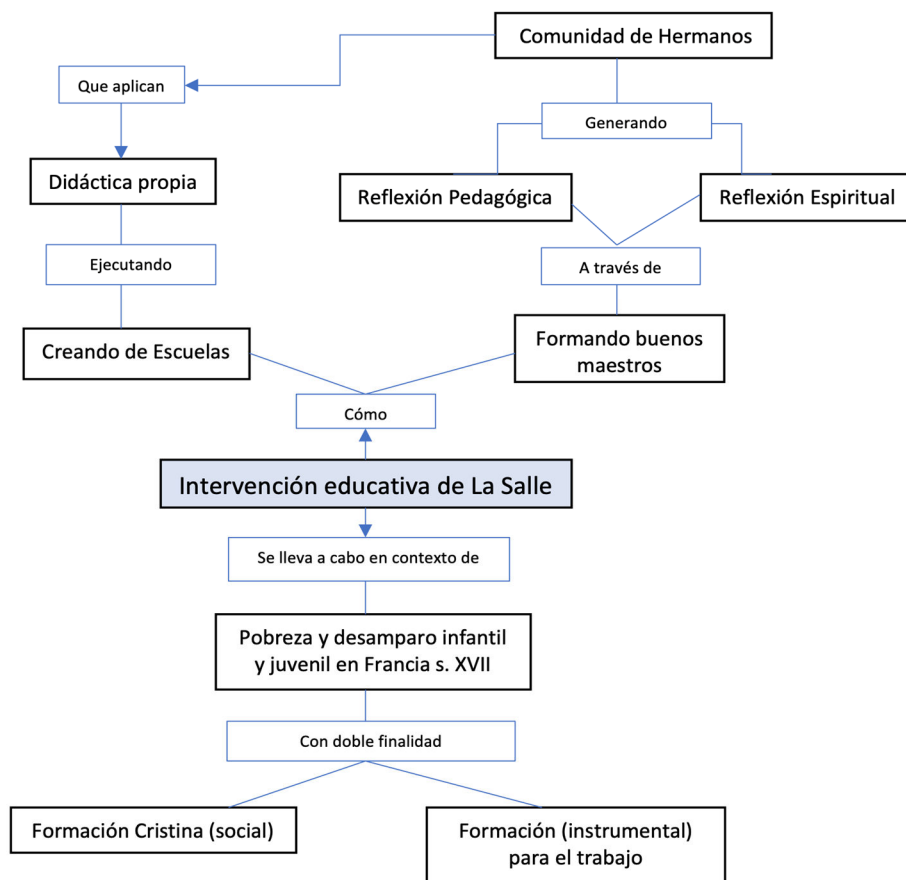


Gráfico 1 Esquema Intervención educativa de La Salle. Elaboración propia.

Como puede observarse en el gráfico precedente, tanto La Salle como los Hermanos Cristianos adoptaron desde el primer momento la obligación de formación y ayuda social, educativa y espiritual, especialmente con las clases más

desfavorecidas; y lo hicieron, principalmente, a través de dos instrumentos concretos: la formación específica de maestros, y la creación de escuelas. Estas acciones educativas tuvieron un móvil, una primera motivación que emanaba de un altruismo socio-cristiano que se le atribuye a La Salle y que fundamenta toda la herencia y legado posterior. El móvil al que hacemos referencia no es otro que la situación de pobreza, vulnerabilidad y marginación social de los estratos más bajos de la Francia del siglo XVII<sup>8</sup>. Esta situación, observada y denunciada por La Salle, presentaba un clamor específico que tenía que ver con una situación de indefensión de la infancia y la juventud alarmantes<sup>9</sup>. Los niños y jóvenes que, analfabetos, sin escolarizar, estaban a merced de malos hábitos, compañías y presentaban un futuro desalentador lejos de las posibilidades de adquirir oportunidades de desarrollo personal, formativo y laboral para un cambio en su destino, fueron los principales objetivos de la intervención pedagógica de La Salle. Así mismo, el contexto de pobreza desencadenaba en cierto modo una situación de desamparo y dinámicas de abandono familiar y descuido parental de los hijos, creando una brecha educativa y social que nadie cubría; espacio que vino a ocupar La Salle y los Hermanos Cristianos. En este sentido la obra *Meditaciones para los días de retiro* anteriormente citada plantea esta cuestión en su primera meditación:

“Corresponde, pues, a la Providencia de Dios y a su vigilancia sobre la conducta de los hombres, sustituir a los padres con personas que tengan luces suficientes y celo para que los niños lleguen al conocimiento de Dios y de sus misterios”<sup>10</sup>

La razón de suplir a los padres tiene una doble finalidad: por un lado, acoger a la infancia y educarla en la fe cristiana, ofrecerles vías de conocimiento del evangelio y conseguir del niño en desamparo un niño acogido y con vistas a convertirse en un buen cristiano. En este sentido, la segunda de las meditaciones *-Sobre los medios que han de utilizar los encargados de la educación de los niños para procurarles la santificación-*, desprende una necesaria acción educativa desde el cristianismo basado en un control estricto de la obediencia para

8 Ângelo E. Leubet, Evaldo L. Pauly, y Valdir L. Da Silva, “Contribuições de João Batista de La Salle para a constituição da escola moderna”, *Revista Brasileira de História da Educação*, 16(4 [43]) (2016): 32-93.

9 Alma Hernández-Mondragón, Marcela Salazar-Ibáñez, y Manuel Velasco y Arzac, “Trascendencia de la pedagogía y didáctica Lasaliana en el aula: Antecedentes históricos y evolución”, *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 13 (47) (2017): 197-220.

10 Primera Meditación para los días de retiro, “Dios, por su Providencia, es quien ha establecido las Escuelas Cristianas”, en Edwin Arteaga, FSC. y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones* (Región Latinoamericana Lasallista: Hermanos de las Escuelas Cristianas RELAL, 2007), 2.2, 416

evitar malas acciones en el niño. Ello conduce a una enseñanza de la práctica cristiana como una proyección ética desde el individuo en edad infantil hacia la adulta, contribuyendo a una mejora y justicia social, tan necesaria en la Francia del siglo XVII. Para ello el ejemplo del docente es fundamental, como luz atrayente hacia esas prácticas. Esto es lo que D'Huiteman<sup>11</sup> apunta como misticismo y pragmatismo en el pensamiento de La Salle, el cual no es inspirador ni creador de una filosofía ni de una escuela de pensamiento, sino que constituye en sí una fuente de recursos educativos para una época y contextos determinados con una misión salvadora basada en ideales cristianos. Será precisamente la formación de maestros uno de las obsesiones de La Salle y los Hermanos Cristianos, entendida como la necesaria actitud, motivación y valores (basados en las doce virtudes) imprescindibles para afrontar con éxito la educación de los niños y jóvenes.

La segunda de las finalidades consiste en acoger al niño y formarlo en habilidades instrumentales básicas para la inserción social, para el aprendizaje futuro de un empleo. Desde el aprendizaje de conocimientos instrumentales básicos se buscó proporcionar a los niños alternativas futuras laboralmente hablando a la de sus padres, sustituyendo la ignorancia por la habilidad de leer, escribir y realizar cálculos básicos. En definitiva, dotarle de herramientas para lograr insertarlo con dignidad en el mundo<sup>12</sup>. Quizás sea esta una de las grandes innovaciones educativas de La Salle, que si bien no fue pionero en atender la inserción social, sí podemos incluirlo en el movimiento de la educación popular como uno de sus representantes más activos, cuya innovación en el campo de la pedagogía social y la formación en competencias profesionales para la inserción social y laboral de los colectivos más vulnerables, lo convierten en un referente actual de la pedagogía católica francesa en particular, y de la educación popular en general.

Desde esa doble finalidad educativa (buen cristiano y bien formado) se hacía posible un principio de integralidad educativa y de integración social y laboral<sup>13</sup>. Así, quedan ya expuestas las razones y el fin de la intervención educativa de Juan Bautista de La Salle. Sin embargo, queda por responder cómo se llevó a cabo esa intervención.

11 Jacques D'Huiteman, “¿Es posible hablar de “filosofía lasaliana”?”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana*, 9 (16) (2019): 39-50.

12 Alma Hernández-Mondragón, Marcela Salazar-Ibáñez, y Manuel Velasco y Arzac, “Trascendencia de la pedagogía y didáctica Lasaliana en el aula”, 197-220.

13 Martina Nadal, “La calidad educativa en la pedagogía Lasaliana”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana*, 7 (14) (2017): 62-81.

La manera de responder educativamente a esta demanda socioeducativa se produjo a partir de la creación de escuelas y mediante la formación de maestros, dos grandes aportaciones para la historia de la educación por el modo en el que fueron alcanzadas y por toda su trascendencia pedagógica posterior<sup>14</sup>. Ello parte de un elemento de la pedagogía de La Salle que trasciende a los siglos venideros y es la generación de una comunidad. La Salle abandona su posición eclesiástica para dedicarse en cuerpo y alma a la convivencia y formación de un grupo de hombres que constituirían una comunidad de hermanos formados para el magisterio<sup>15</sup>. La razón de ese magisterio ya la acabamos de señalar, sin embargo, era necesario pulir las actitudes y aptitudes para la docencia de esos hombres reunidos bajo la dirección de La Salle. Algo que el propio fundador tuvo que ejercer entregándose desde todos los registros: económicos, vitales, espirituales, es decir, dando ejemplo, entregando su vida a la misión de ayudar a la infancia desvalida mediante la educación cristiana y la formación de quienes colaboraron a su alrededor<sup>16</sup>. Poco a poco se fueron creando tanto escuelas como seminarios de formación de maestros en los que se generaba una reflexión tanto pedagógica como espiritual de cara a la mejora de la calidad de las acciones docentes llevadas a cabo en las escuelas que se iban fundando<sup>17</sup>. Del conjunto de escuelas y seminarios fundados surgió algo más que una comunidad, una Sociedad, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, proclamándose así en alto grado de oficialidad por bula papal en 1725 la obra educativa originada por Juan Bautista de La Salle y formada por religiosos laicos al servicio de la educación de la infancia y juventud en situación de pobreza<sup>18</sup>.

Tanto desde la creación de escuelas como desde la formación de docentes, se constata una contribución de La Salle a la historia de la educación de notable relevancia. En el caso de la primera, no solo por los resultados alfabetizadores de la red de escuelas sino por los matices y ejes característicos de la didáctica desarrollada en sus aulas.

14 Paulí Dávila, Luis M. Naya e Hilario Murua, "Tradition and modernity of the De La Salle Schools", 562-576.

15 Enrique García Ahumada, "350 años del natalicio de San Juan Bautista de La Salle", 375-381.

16 Alphonse LeBlanc, "The leadership journey of st. John Baptist de La Salle", *Revista Digital de Investigación Lasaliana* 4 (7) (2017): 11-26.

17 Alfredo Trendall, "Un santo del siglo de Luis XIV la vida y la obra del Señor de La Salle", *Revista de la Universidad de La Salle* 2(7) (1980): 89-92.

18 Diego A. Muñoz, "¿Podemos hablar de una pedagogía Lasaliana hoy?", *Revista Digital de Investigación Lasaliana* 2 (3) (2011): 1-9.



Uno de esos primeros matices tiene que ver con la gran presencia de espiritualidad y formación de base cristiana que imperaba en el día a día en el aula. Una formación que el fundador haría hincapié en que fuera teórico-práctica:

“Para mover a los niños que instruyen a adquirir el espíritu del cristianismo, deben enseñarles las verdades prácticas de la fe de Jesucristo y las máximas del Santo Evangelio, con tanto cuidado al menos, como las verdades de mera especulación.

Es cierto que hay algunas verdades que es absolutamente necesario conocer para salvarse; ¿pero de qué serviría conocerlas si no se preocupa uno del bien que debe practicar? Pues la fe sin las buenas obras, dice Santiago, está muerta. Y como dice san Pablo, aun cuando comprendiera todos los misterios y poseyera toda la ciencia y toda la fe, de forma que transportara montañas de un lugar a otro, si no tengo caridad, es decir, la gracia santificante, no soy nada.”<sup>19</sup>

La forma de entrar y salir de la escuela<sup>20</sup>, los materiales utilizados<sup>21</sup>, el tiempo de desayuno y merienda<sup>22</sup>, acciones como la colecta, etc., toda la dinámica del día a día presenta una evocación constante a los rituales<sup>23</sup>, textos y catecismo<sup>24</sup>, oraciones<sup>25</sup> y cánticos<sup>26</sup>.

Complementaria a la formación cristiana se encontraba una formación en buenas costumbres como objetivo didáctico de las Escuelas, cuestión que se relaciona con el objetivo de la inserción social que anteriormente comentábamos. Al margen de las estrictas normas de obediencia que se hacían tangibles, se prestaba específicamente el uso de la ya mencionada obra *Reglas de Cortesía y Urbanidad Cristiana para uso de las Escuelas Cristianas*<sup>27</sup>. Este, utilizado como material de lectura inducía a la repetición de premisas que incidían en el

19 Segunda meditación para los días de retiro, “Sobre los medios que han de utilizar los encargados de la educación de los niños para procurarles la santificación”, en Edwin Arteaga, FSC, y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 3.1, 419.

20 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas. Obras completas II. Obras pedagógicas y escolares*, trad. José María Valladolid, FSC (Región Lasaliana de España, Portugal y Latinoamérica: Conferencias de Provinciales de la Agrupación Regional Lasaliana ARLEP y Región Lasallista RELAL, 2001), Primera parte, capítulos 1 y 11.

21 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 3.

22 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 2.

23 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 8.

24 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 9.

25 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 7.

26 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 10.

27 San Juan Bautista de La Salle, *Reglas de Cortesía y Urbanidad Cristiana para uso de las Escuelas Cristianas Obras completas II. Obras pedagógicas y escolares*, trad. José María Valladolid, FSC (Región Lasaliana de España, Portugal y Latinoamérica: Conferencias de Provinciales de la Agrupación Regional Lasaliana ARLEP y Región Lasallista RELAL, 2001).

modo de vivir y de actuar en múltiples situaciones de la vida. No solo se enseñaba o se perfeccionaba la lectura, sino que se introducía de manera paralela un *modus vivendi* determinado, a semejanza de lo que se podía observar en otras instituciones educativas como los colegios universitarios o determinados seminarios<sup>28</sup>.

La obra se estructura en dos partes y capítulos. La primera parte se titula “Del recato que se debe manifestar en los modales y en la compostura de las diversas partes del cuerpo” y la segunda “De la urbanidad en las acciones comunes y habituales”.

En el caso de la primera parte la composición de los capítulos evoca a un recato y decoro cristianos propios de los cánones de la época. No obstante, con criterio de adaptación temporal, llama la atención la didáctica minuciosa en la redacción de la obra, ya que explicita al mismísimo detalle las acciones correctas y la advertencia de las no correctas de acuerdo a la higiene, compostura y decoro de los individuos. Es tal así que la división de los capítulos de la obra permite una lectura que advierte acerca de: la cabeza, las orejas, el cabello, el rostro, la frente, las cejas, las mejillas, los ojos, la vista, la nariz y del modo de sonarse y de estornudar, la boca, los labios, los dientes y la lengua, el habla y la pronunciación, el bostezar, escupir y toser, la espalda, hombros, brazos y codos, las manos, dedos y uñas, las partes del cuerpo que se deben mantener ocultas y de las necesidades naturales y las rodillas, piernas y pies.

En el caso de la segunda parte, la composición de los capítulos permite apreciar los siguientes aspectos como la crítica a la pereza, a la falta de higiene, se ensalza lo puritano, se reprocha la gula y la bebida, se reflexiona y advierte sobre la avaricia, la impaciencia y el arrebato en el juego y se plantean las formas de comportarse con decoro en la mesa, o durante una conversación. De nuevo el detallismo y la exhaustividad afloran y en la consecución de los epígrafes se leen consejos que tiene que ver con el levantarse y acostarse, el modo de vestirse y de desnudarse, los vestidos, su limpieza, la moda, el recato, el uso de sombrero, capa, guantes, medias y zapatos, camisa y corbata, espada, la vara, el bastón y la cachava. En relación con los alimentos, la higiene ante la mesa, la bendición de los alimentos, el decoro y protocolo, el uso correcto de los utensilios, los modales y el habla en la mesa, cómo deben tomarse algunos alimentos concretos como el potaje, el pan, la sal, los huesos, la salsa, la fruta, la bebida. Incluso el

28 Miguel Ángel Martín Sánchez, “La formación clerical en los colegios menores de la universidad de Salamanca”, *Cauriensia* 4 (2009): 367-389; Francisco Martín Hernández, *La formación clerical en los colegios universitarios españoles (1371-1563)* (Vitoria: Eset, 1961).

servir y recoger la mesa. Por otro lado, se aconseja sobre el proceder en las diversiones permitidas, el paseo, la risa, el juego, el canto, pero también de las no permitidas: el baile, los bufones, el teatro, las apuestas. Se enumera el modo de actuar en y con las visitas, sobre las entrevistas y la conversación orientada a su contenido, como la defensa de la religiosidad, la verdad, la sinceridad, la humildad, y al lenguaje paraverbal. Finalmente, del modo de comportarse cuando se anda por las calles, y en los viajes en carroza o a caballo y de las cartas y su escritura.

Se trataba por tanto de fortalecer una ética relacional como advierte Campillo Salcedo<sup>29</sup>, basada en el conocimiento correcto de las buenas costumbres, atendiendo a las situaciones de la vida ordinaria y permitiendo tener así a los alumnos una formación más completa para la correcta relación con el mundo.

Saltando a la formación para la inserción socio-laboral, el planteamiento didáctico de los Hermanos en las Escuelas fue el de enseñar saberes instrumentales básicos que pudieran ayudar al joven el día de mañana a aprender un oficio y desenvolverse más fácilmente como ciudadano libre. Esos saberes hacían referencia a la enseñanza de la lectura<sup>30</sup>, la escritura<sup>31</sup> y la aritmética<sup>32</sup>. En cuanto a la enseñanza de los primeros, la utilización del silabario, de libros de diferente nivel, de carteles de vocales, consonantes, de puntuación y acentos, era lo habitual. Para ello, la utilización de materiales como el papel, las plumas, el cortaplumas, la tinta, los modelos, las falsillas y los secantes era lo predispuesto por la *Guía de las Escuelas* en estricto cumplimiento. Se aprendería el latín<sup>33</sup>, sin embargo, alcanzaría un elevado protagonismo la enseñanza de la lengua materna, puesto que era lo que iba a permitir el desenvolvimiento posteriormente en las acciones para el empleo en la vida real<sup>34</sup>. En el afán de hallar esa utilidad en el aprendizaje se llegaron a establecer ciertas adaptaciones del contenido en función de la región donde se situaba la Escuela. Así, como señala García Ahumada<sup>35</sup>, en Reims se orientó más hacia el conocimiento comercial y en Marsella hacia el de la navegación. Se utilizaban objetos y documentos de la vida real, haciendo leer en clase facturas, contratos, recibos o pagarés. De esta forma,

29 Arturo Campillo Salcedo, "Civis evangelii: Educación lasallista y socialización de valores", en *Memorias Del XVIII Concurso Lasallista de Investigación, Desarrollo e Innovación CLIDi* (México: Universidad de La Salle, 2016)

30 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 3.

31 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 4.

32 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 5.

33 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 3, art. 8

34 José A. Balaguera Cepeda, "San Juan Bautista de La Salle, patrono de los educadores", *Revista de la Universidad de La Salle* 50 (2009): 104-108.

35 Enrique García Ahumada, "350 años del natalicio de San Juan Bautista de La Salle", 375-381.

como especifica el autor, no se pretendía encaminar a los egresados de sus escuelas hacia los colegios, como hacían desde la Edad Media las escuelas catedralicias, sino propiamente a ganarse la vida.

El edificio didáctico pretendido tenía unos cimientos basados en el orden, la eficacia en el uso del tiempo, la sistematicidad de tareas, y la obediencia<sup>36</sup>. En este sentido en el proceso de enseñanza aprendizaje afloró el estilo de enseñanza simultánea-mútua como la combinación entre el método global de Comenio y el Individual practicado por los jesuitas<sup>37</sup>. Ello permitía al docente llevar un control y vigilancia del grupo de alumnos y una eficacia en los procesos de aprendizaje adapta al número de alumnos por aula. Hemos de tener en cuenta que, según el estudio de Leubet, Pauly y Da Silva<sup>38</sup>, las escuelas de los Hermanos poseían una media de 3 a 4 salas o aulas diferentes con medidas entre los 25-35 metros para los alumnos menores y 35-45 metros para los más mayores. En cada aula estudiaban aproximadamente 60 alumnos.

El espacio era escaso y la premisa de mantener el orden fundamental, de este modo, una aplicación eficaz del método era cuestión crítica. Para ello también se llevó a cabo un proceso de participación del alumnado desde la asunción de roles y funciones en las distintas actividades y dinámicas de aula. La propia *Guía* lo señalaba así:

“En las escuelas habrá varios encargados de realizar varias y diferentes funciones que los maestros no pueden o no deben hacer ellos mismos. Estos encargados son: 1. El recitador de oraciones; 2. El que, en los repasos de la santa Misa, dice lo que debe decir el sacerdote, llamado por este motivo ministro de la santa Misa; 3. El limosnero; 4. El portahisopo; 5. El rosariero y sus ayudantes; 6. El campanero; 7. El inspector y los vigilantes; 8. Los primeros de banco; 9. Los visitantes de los ausentes; 10. Los distribuidores y recogedores de cuadernos; 11. Los distribuidores y recogedores de libros; 12. Los barrenderos; 13. El portero; 14. El encargado de las llaves. Todos los oficiales serán nombrados por el maestro en cada clase, el primer día de clase después de las vacaciones. Cada maestro contará al respecto con el parecer del Director o del

36 Marcos Corbellini, “La Salle e seu projeto educativo”, *Revista História da Educação* 10 (20) (2006): 101-114.

37 Tomas E. Zeitler, “La pedagogía de la modernidad. Una aproximación a las formas y contenidos de la enseñanza en Comenio, los Jesuitas, los hermanos La Salle y la Reforma protestante”, *Revista Iberoamericana de educación* 52 (7) (2010): 1-10.

38 Ângelo E. Leubet, Evaldo L. Pauly, y Valdir L. Da Silva, “Contribuições de João Batista de La Salle para a constituição da escola moderna”, 32-93.

Inspector de las Escuelas; y si en lo sucesivo hay necesidad de cambiarlos o de cambiar a alguno, los nuevos nombramientos se harán de la misma forma”<sup>39</sup>.

Por otro lado, la clasificación serial del alumno por su nivel<sup>40</sup> implicaba una atención a este de acuerdo con su pequeño grupo de pertenencia, con unas instrucciones y mandatos adaptadas a su demanda. Algo que se recoge en distintos artículos de la *Guía de las Escuelas* con la siguiente denominación: “De la distribución de los alumnos en las clases y en los puestos que les convienen”<sup>41</sup>; “De la distribución en diversos órdenes de los alumnos que aprenden a leer”<sup>42</sup>; “De la distribución de los alumnos que aprenden a escribir redondilla, en diversos órdenes”<sup>43</sup>; “De la distribución de los alumnos que aprenden a escribir en bastardilla, y los que aprenden aritmética, en los diferentes órdenes”<sup>44</sup>.

Desde un punto de vista ergonómico e higiénico, la propia *Guía de las Escuelas* hacía hincapié incluso en las formas posturales que el niño debía ejercer para la correcta ejecución de los ejercicios de aula y para el cuidadoso mantenimiento del orden y el silencio. Se trataba de algo innovador para la época, y precursor de los manuales de urbanidad y buenas maneras que empezaban a publicarse y que serían relevantes en los siglos venideros:

“Los alumnos, durante las lecciones, incluso cuando leen en los carteles, deben estar siempre sentados, con el cuerpo derecho y los pies en el suelo, y bien colocados. Los que leen en los carteles han de tener los brazos cruzados; y los que leen en los libros deben sostener su libro con las dos manos, sin ponerlo ni sobre las rodillas ni sobre la mesa; deben también mirar hacia delante, un poco vueltos hacia el lado del maestro. Con todo, el maestro cuidará de que no giren tanto la cabeza que puedan hablar con sus compañeros, y que no la giren de un lado a otro. Mientras se lee, todos los demás de la misma lección seguirán en su libro, que han de sostener siempre en las manos”<sup>45</sup>.

Por otro lado, la convivencia con circunstancias derivadas de la pobreza obligaba a tomar medidas de higiene y prevención de contagio entre alumnos, otra cuestión relevante que en los siglos posteriores servirá de base para el movimiento higienista:

39 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Segunda parte, capítulo 8, 119-120

40 José A. Balaguera Cepeda, “San Juan Bautista de La Salle, patrono de los educadores”, 104-108.

41 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Tercera parte, capítulo 3, Art. 1º.

42 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Tercera parte, capítulo 3, Art. 2º.

43 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Tercera parte, capítulo 3, Art. 3º.

44 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Tercera parte, capítulo 3, Art. 4º.

45 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Primera parte, capítulo 3, Art. 1º, sección 2ª, 21

[El inspector] “Tendrá cuidado de que los alumnos estén [colocados] con orden y prudencia, de modo que aquellos cuyos padres son descuidados, y tienen párasitos, estén separados de quienes son limpios y no los tienen;<sup>46</sup>”

Esta rigurosidad de normas exigía silencio, orden de comportamiento y por ello vigilancia. De ello se derivó que la corrección y el castigo también fueran aspectos cotidianos y regulados por los Hermanos<sup>47</sup>. La propia *Guía de las Escuelas* da buena cuenta de ello en determinados apartados<sup>48</sup>. No obstante, la idea y acción de castigo, aunque corporal, trató de ser basado en el sentimiento de constrictión, de arrepentimiento y compromiso de redención por parte del alumno. Así mismo, trató de buscarse el razonamiento en el castigo, estableciéndose diversos grados de sanción en función de la falta para evitar el libre albedrío en las sanciones<sup>49</sup>. Como señala Lauraire<sup>50</sup> se buscó en todo momento, desde la mirada compasiva hacia el alumno, evolucionar desde las acciones didácticas represivas hacia una reflexión pedagógica por mor de la emulación y la motivación.

También en las meditaciones escritas por La Salle para los maestros se presenta esta concreción, concretamente en dos. En la primera de estas meditaciones advierte La Salle acerca de la necesaria corrección a los niños, donde su naturaleza camina hacia el contento de sus pasiones. Con la ausencia de corrección aparecería el hábito hacia las malas costumbres. Así mismo, advierte que la falta de corrección es pura responsabilidad de los maestros quienes asumen el rol de velar por los niños en ausencia de los padres. La negligencia en este campo será respondida ante Dios<sup>51</sup>. En la segunda de estas meditaciones señala que el castigo debe verse desde la posición neutra y razonable de buscar la guía y corrección de los niños. Según La Salle, este debe hacerse con recogimiento, partir de la justicia y con ánimo de trascendencia en la mente de los

46 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Tercera parte, capítulo 3, Art. 1º, 147.

47 Tomas E. Zeitler, “La pedagogía de la modernidad. Una aproximación a las formas y contenidos de la enseñanza en Comenio, los Jesuitas, los hermanos La Salle y la Reforma protestante”, 1-10.

48 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Segunda parte, capítulo 5.

49 Joao V. Tagliavini y Marcelo A. Piantkoski, “João Batista de La Salle (1651-1719): um silêncio eloquente em torno do educador católico que modelou a escola moderna”, *Revista HISTEDBR on-line* 13 (53) (2013): 16-40.

50 León Lauraire, *La Guía de las Escuelas. Enfoque diacrónico. Evolución del texto de 1706 a 1916* (Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas Cahiers lasalliens, 67, 2014).

51 Undécima meditación para los días de retiro, “Sobre la obligación que tienen los Hermanos de las Escuelas Cristianas de reprender y corregir las faltas que cometen aquellos de cuya instrucción están encargados”, en Edwin Arteaga, FSC. y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 443.

niños. En la acción de los Hermanos maestros debe erradicarse toda ira e impaciencia buscando siempre la moderación y huyendo del arrebato<sup>52</sup>.

Por otro lado, la admisión de los alumnos también era cuidada. Existía un protocolo de registro en la admisión del nuevo alumnado<sup>53</sup>. De esta forma, mediante el método de fichado se tomaban datos para configurar un historial educativo y familiar del niño con la intención de ofrecerle la mejor respuesta posible. Incluso se le hacía una prueba de nivel para clasificarle de acuerdo a la seriación establecida en consonancia con el método simultáneo aplicado<sup>54</sup>. Otro ejemplo de innovación educativa, al tratarse de una muestra adelantada, aunque rudimentaria, de atención a la diversidad practicada siglos antes de que se acuñara el concepto.

Todas estas características didácticas desprenden una sobresaliente minuciosidad y sistematicidad en lo relativo a la organización escolar. El detallismo demostrado, no tenía sino la meta de homogeneizar una práctica educativa bajo un sello de identidad de una comunidad de hermanos y para lo cual, bajo ella, facilitara en la medida de lo posible la acción docente desempeñada por estos, independientemente de la región en la que estuviese asentada la escuela.

Y es que, la labor de los Hermanos era fundamental en todo este engranaje. Por esto, como señalábamos en un principio, la otra herramienta que fue utilizada para intervenir sobre el contexto social de pobreza infantil fue la preparación de un profesorado capaz de afrontar con presteza las labores educativas y evangelizadoras necesarias.

La Salle sin duda es un contribuyente significativo en toda la historia de la educación en el apartado de la formación de maestros. La profesión del maestro en el siglo XVII era una profesión secundaria a menudo complementada con otro oficio. Era una profesión minusvalorada, sin formación y sin ninguna distinción social. Ello hacía harto complicado elevar los niveles educativos de la educación en su mayoría<sup>55</sup>.

Desde su obra práctica contribuyó a transformar la profesión ya que se fundaron múltiples seminarios de formación tanto en poblaciones como en el

52 Duodécima meditación para los días de retiro, “*De qué modo hay que advertir y corregir de sus faltas a los que están bajo su dirección*”, en Edwin Arteaga, FSC. y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 446.

53 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Segunda parte, capítulo 3.

54 Joao V. Tagliavini y Marcelo A. Piantkoski, “João Batista de La Salle (1651-1719): um silêncio eloquente em torno do educador católico que modelou a escola moderna”, 16-40.

55 Ângelo E. Leubet, Evaldo L. Pauly, y Valdir L. Da Silva, “Contribuições de João Batista de La Salle para a constituição da escola moderna”, 32-93.

campo<sup>56</sup> para después dar clase en las Escuelas Cristianas. Con Juan Bautista de La Salle el maestro fue formado, motivado, ejemplarizado, valorado, profesionalizado y orientado. Contribuyó a la transformación de personas simples, sin formación y dedicación en docentes con formación pedagógica y espiritual y mecanismos de reflexión continua y acción didáctica sistemática en el aula a través de los materiales formativos ejemplificados en sus obras, los Seminarios para la formación de maestros y los tiempos de retiro<sup>57</sup>. Relacionado con esto último, la reflexión sobre la propia práctica y la vocación son claves en el proceso formativo del profesorado para La Salle. Por ello este, en los periodos vacacionales o festivos, organizaba retiros espirituales con el profesorado en clave formativa para preparar el siguiente curso<sup>58</sup>. Todo bajo el énfasis o ideal de que la reflexión conjunta era más eficaz que la individual para atender a las situaciones de pobreza y marginalidad.

Desde su obra escrita, con la sistematización y planificación minuciosa del estilo lasallista<sup>59</sup>, también alcanzó a la formación del profesorado. Esto es así, puesto que con los Hermanos de más experiencia configuró la *Guía de las Escuelas*<sup>60</sup>. En su tercera parte aparecen representadas las diversas premisas a cumplir para una adecuada instrucción a quienes querían convertirse en hermanos maestros y contribuir así a la obra formativa y evangelizadora de las Escuelas<sup>61</sup>. Toca este apartado a un proceso de pulido moral, axiológico y de forja de actitudes más que meramente didáctico, cuestión esta que se atiende más detenidamente en otros apartados de la Guía. Se formulan medidas para que el candidato a formarse no le lleve la precipitación, para eliminar el habla en exceso, eliminar el excesivo rigor y dureza, favorecer la constancia y la entrega, eliminar el sentimiento de repugnancia y prejuicio ante el niño en favor de la solidaridad y compasión, eliminar la holgazanería, para lograr tener firmeza, autoridad y decisión, o para poder ofrecer claridad en el habla y tono atrayente, en definitiva, elocuencia. Encontramos similitudes con otros tratados de carácter

56 Enrique García Ahumada, “350 años del natalicio de San Juan Bautista de La Salle”, 375-381.

57 Ângelo E. Leubet, Evaldo L. Pauly, y Valdir L. Da Silva, “Contribuições de João Batista de La Salle para a constituição da escola moderna”, 32-93.

58 Tatiane Peres Zawaski y Clede A. Casagrande, “São João Batista de La Salle e a formação de professores: breves reflexões a partir das Meditações e do Guia das Escolas Cristãs”, *Educação e (Trans) formação* 3 (1) (2018): 113-125.

59 Ángel Ramón Poveda Martínez, “L’originalité éducative lasallienne aux XVIIème et XVIIIème siècles”, *Revue Numérique de Recherche Lasallienne* 2 (2011): 124-128.

60 Enrique García Ahumada, “350 años del natalicio de San Juan Bautista de La Salle”, 375-381.

61 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Formación de los maestros noveles o Tercera parte de la Guía de las Escuelas.



religioso-educativo, como la *Ratio Studiorum* de los jesuitas, que reconocía valores y principios similares, como la dignidad humana y el derecho a la educación, el valor de las lenguas clásicas y la necesaria actualización y formación constante de los maestros, con el ideal compartido de formación de la juventud y confianza en el poder de la educación como herramienta para mejorar el futuro<sup>62</sup>.

Por supuesto, al igual que hablábamos para la didáctica, la formación o capacitación docente también estaba sustentada de espiritualidad y misión evangelizadora. Una misión en la que estuvo presente la renuncia a todos los bienes personales y propiedades, que todos, él y los Hermanos pusieron al servicio de la Comunidad, cuestión que Campillo Salcedo<sup>63</sup> denominó *transformatio in fide*. De nuevo encontramos semejanzas con otras órdenes religiosas, como los escolapios o los franciscanos, que dentro de la vivencia espiritual de San Francisco entendieron como muy importante la formación, el estudio, la sabiduría y el conocimiento para el servicio de Dios y la evangelización, conformando toda una red de colegios y centros de formación que se fueron extendiendo por todas las provincias y que dio importantes y destacados frutos teológicos, sociales, evangelizadores y educativos<sup>64</sup>.

Volviendo a la figura del maestro, La Salle lo entendió como un mediador entre Dios y el alumno, entre el aprendizaje y el aprendiz. Es guía y acompañante. La Salle ve una necesaria adaptación a la naturaleza infantil de los niños para la transmisión de las enseñanzas de Cristo<sup>65</sup>. Unas enseñanzas de corte especulativo, pero por supuesto, también de esencia práctica. Es en todo ello una acción de acompañamiento que pretende acercar a los infantes al bien y alejarlos del mal gracias a la guía del maestro que a su vez es guiado por Dios. En palabras de La Salle, a través de los ángeles custodios como ángeles custodios:

62 Carmen Labrador Herraiz, “Estudio histórico-pedagógico”, en *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La “Ratio Studiorum”*, ed. E. Gil (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1992).

63 Arturo Campillo Salcedo, “*Transformatio in fide*: el valor de una educación integral e integradora, según Juan Bautista de La Salle” en *Memorias Del XVII Concurso Lasallista de Investigación, Desarrollo e Innovación CLIDI*. (México: Universidad de La Salle, 2015).

64 Sobre la formación, el estudio y la acción pedagógica e intelectualidad de los franciscanos y la Escuela franciscana, recomendamos la lectura de los trabajos de Manuel Lázaro Pulido; en este sentido, véase, entre otros: María I. Zorroza Huarte, y Manuel Lázaro Pulido “Uso, dominio y propiedad en la Escuela Franciscana” *Cauriensia* 11 (2016): 23-51; Manuel Lázaro Pulido, “*Scholastica Colonialis*: El contexto curricular de los misioneros franciscanos extremeños”. *Cauriensia*, 6 (2011): 147-167 y Manuel Lázaro Pulido, “La tradición franciscana, lugar de construcción de las bases filosóficas en la península ibérica”. *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 26 (50) (2010): 247-292.

65 Alma Hernández-Mondragón, Marcela Salazar-Ibáñez, y Manuel Velasco y Arzac, “Trascendencia de la pedagogía y didáctica Lasaliana en el aula”, 197-220.

“Tal es la función que deben ejercer con sus discípulos. Es deber suyo proceder de tal forma que, como hacen los ángeles custodios con ustedes, los comprometan a practicar las máximas del Santo Evangelio; y les proporcionen, para conseguirlo, medios fáciles y adecuados a su edad; de modo que habiéndose acostumbrado insensiblemente a ellas en su infancia, puedan tener adquirido como cierto hábito, y así practicarlas sin mucha dificultad cuando sean mayores”<sup>66</sup>.

A los Hermanos maestros de las Escuelas Cristianas se les señaló como elegidos para continuar con la edificación de la Iglesia, entendidos como figuras clave para instruir cristianamente. Les insta a ser ejemplos de transmisión del evangelio, como lo harían los primeros padres de la Iglesia. Les motiva de cara al crecimiento del compromiso de la comunidad<sup>67</sup>.

El maestro para La Salle debe presentar una mirada compasiva, de bondad ante su sufrimiento, ignorancia y falta de perspectiva futura. Y debe asentar las bases de una fructífera relación educativa desde la confianza en las capacidades de evolución del niño<sup>68</sup>.

Es a su vez representante de la autoridad y el orden, y ante ello debe responder, siendo ejemplo cristiano en la práctica y guiando desde el ejemplo de cristo<sup>69</sup>. Debe hacer valer su compromiso ante sus alumnos porque de esta forma estará demostrando su compromiso ante Jesucristo<sup>70</sup>. Ello apela a la total entrega

66 Quinta meditación para los días de retiro, “*Los elegidos por la Providencia para educar a los niños deben ejercer con éstos las funciones de ángeles custodios en su empleo*”, en Edwin Arteaga, FSC, y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 427.

67 Textualmente el fragmento de la meditación reza así: “Agradescan a Dios la merced que les ha hecho en su empleo, al participar en el ministerio de los santos apóstoles y de los principales obispos y pastores de la Iglesia. Honren su ministerio, haciéndose, como dice san Pablo, dignos ministros del Nuevo Testamento”. Vid. Séptima meditación para los días de retiro, “*El cuidado de instruir a la juventud constituye uno de los empleos más necesarios en la Iglesia*”, en Edwin Arteaga, FSC, y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 434

68 León Lauraire, *La Guía de las Escuelas. Enfoque diacrónico. Evolución del texto de 1706 a 1916*

69 “Pues el ejemplo produce mucha mayor impresión que las palabras en la mente y en el corazón; principalmente en los niños, quienes, por carecer aún su mente de suficiente capacidad de reflexión, se forman ordinariamente imitando el ejemplo de sus maestros; y se inclinan más a hacer lo que ven hacer que lo que les oyen decir, sobre todo cuando sus palabras no concuerdan con sus obras”. Vid. Décima meditación para los días de retiro “*Cómo debe mostrar el Hermano de las Escuelas Cristianas su celo en su empleo*”, en Edwin Arteaga, FSC, y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 443

70 “Y deben convencerse de que Dios comenzará por pedirles cuenta de sus almas antes de pedirles cuenta de la de ustedes; puesto que desde el momento en que se encargaron de ellos, se obligaron, al mismo tiempo, a procurar su salvación con tanto esfuerzo como la de ustedes, y que se comprometieron a dedicarse por completo a la salvación de sus almas”. Vid. Decimotercera meditación para los días de retiro,

al oficio del magisterio y de la labor evangelizadora y constructora de hombres de elevado espíritu cristiano.

El cúmulo de características y competencias que para La Salle debían de ostentar quienes se iban a dedicar a la enseñanza da buena cuenta de la solidez que ha ofrecido para la profesión del magisterio en las páginas de su historia. De hecho, en la propia *Guía* se establecieron cuáles debían ser las doce virtudes del buen maestro, a saber: “Gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, mesura, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad y generosidad”<sup>71</sup>. Un cúmulo de disposiciones que debían cumplir los Hermanos ante Dios por su magisterio que más que una profesión fue un ministerio para la concepción Lasallista.

Se aventura con ello una labor de entrega constante y preferiblemente de atención al pobre<sup>72</sup> pues desde la intención, la moderación, la paciencia y la humildad, los hermanos maestros debían instruir al niño en el aula y en la iglesia, dentro y fuera, en una suerte de pedagogía eterna y dedicación plena.

¿Y en qué? ¿cuáles eran los principios pedagógicos? ¿en qué consistían los fundamentos pedagógicos lasalianos? Es el propio Juan Bautista de la Salle quien realiza las bases de su pedagogía, en una especie de primer intento de integralidad educativa, pues los Hermanos debían cuidar y atender a los niños según la edad, la capacidad, la dificultad o la pobreza. Son el catecismo y los oficios sacramentales, así como la enseñanza de la escritura, la lectura y la aritmética, los elementos centrales que para La Salle contribuyen al mantenimiento de la Religión. Y además de todo ello, a la conducta de los niños, en un espacio o en otro, y durante todo el tiempo<sup>73</sup>.

La seriedad, el cuidado, la atención o la paciencia son elementos a los que los hermanos debían atender para evitar la negligencia en su acción, pues la misión encomendada era elevada: la de acumular fieles para la Iglesia con celo, la de salvar almas como un día las salvó Jesucristo, teniendo en cuenta la situación

“El maestro debe dar cuenta a Dios del modo como haya desempeñado su empleo” en Edwin Arteaga, FSC, y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 450.

71 San Juan Bautista de La Salle, *Guía de las Escuelas Cristianas*, Segunda parte, Las doce virtudes del buen maestro, 136.

72 Claudia I. Villalobos Gómez, “Una propuesta de educación popular para adultos desde el estilo educativo lasallista”, *Actualidades Pedagógicas* 1 (47) (2005): 35-48.

73 Decimocuarta meditación para los días de retiro, “De lo que el Hermano de las Escuelas Cristianas tendrá que dar cuenta a Dios sobre su empleo” en Edwin Arteaga, FSC, y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 452.

social y el contexto del alumnado, donde la pobreza y el desvalimiento eran protagonistas<sup>74</sup>.

La Salle culmina el ejercicio de compromiso y comunidad entre los hermanos y con el oficio de enseñar en las recompensas que este podía acarrear para los propios hermanos. Estas recompensas tienen que ver básicamente con la satisfacción por la propia docencia, y el goce de recoger frutos que en sí mismos son las vidas salvadas, vidas instruidas y evangelizadas. En definitiva, el valor de la recompensa del maestro reside en el alcance de desarrollo humano y cristiano de sus discípulos<sup>75</sup>. Esa misma recompensa ha de coincidir siendo también objetivo de la misión salvadora alcanzada. Desde esta perspectiva lasaliana, la visión de perfección humana provocada por la instrucción en las Escuelas de los Hermanos provocaría también la salvación de sus almas. En conjunción cristiana evoca La Salle a la propia salvación de los Hermanos maestros por su labor cumplida y el goce que ello producirá en el reino de los cielos<sup>76</sup>.

### III. ENTRE LA CRISIS Y LA OPORTUNIDAD. EL FENÓMENO EDUCATIVO LASALLISTA EN LOS SIGLOS XVIII XIX Y XX

El devenir político de Francia y los impulsos ideológicos de sus clases dirigentes provocaron que la historia del Instituto de los Hermanos evolucionara de manera radicalmente distinta a como su fundador y los primeros Hermanos lo imaginaron. El país inició desde el segundo tercio del siglo XVIII un proceso de secularización del Estado que impedía en cierto sentido la convivencia y posteriormente la supervivencia del lasallismo en Francia.

La Revolución francesa y la constitución de la Asamblea Nacional en 1789 iniciaron ese camino. Así, en términos educativos, se asientan las bases para la creación de un sistema educativo nacional donde aparece legislada la creación de una red escolar en todo el territorio y la creación de Escuelas Normales que

74 Novena meditación para los días de retiro, *“La obligación que tienen los que instruyen a la juventud de poseer vivo celo para desempeñar debidamente tan santo empleo”* en Edwin Arteaga, FSC. y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 437.

75 Decimoquinta meditación para los días de retiro, *“La recompensa que deben esperar, incluso en esta vida, los que hayan instruido a los niños y hayan desempeñado bien ese deber”* en Edwin Arteaga, FSC. y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 456.

76 Decimosexta meditación para los días de retiro, *“Quienes instruyen a la juventud son cooperadores de Jesucristo en la salvación de las almas. Lo que se debe hacer para ser verdaderos cooperadores de Jesucristo en la salvación de los niños”* en Edwin Arteaga, FSC. y Bernardo Montes, FSC, *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones*, 459.

dieran formación a los profesionales de la enseñanza. Ello significó que el Estado a partir de esos momentos ejercía el control de colegios y Escuelas, lo que implicó una pérdida de presencia de los lasallistas en el espacio público<sup>77</sup>.

No obstante, como señala Alpaço<sup>78</sup> Napoleón Bonaparte firmaría el 3 de diciembre de 1803 una aprobación por la que se le devolvió, en cierto sentido, la existencia legal del lasallismo en Francia. Se legalizó el Instituto de los Hermanos pudiendo estos ejercer la enseñanza primaria gratuita, así como otras pequeñas iniciativas alternativas.

Al fin y al cabo, se produjo una asimilación de la red escolar lasaliana en la red escolar estatal ya que el Estado como primer objetivo buscó alcanzar la escolarización obligatoria y gratuita de sus ciudadanos para lo cual no dejó de beneficiarse del trabajo sólido que llevaban haciendo los Hermanos.

Sin embargo, el tercer objetivo del proceso de transformación de la educación en Francia estaba aún por hacerse efectivo. Hablamos de la tendencia a la conversión en estado laico. Ello empezó a desarrollarse primero a partir de la Ley Guizot de 28 de junio de 1833 por la que se establecía la libertad y organización de enseñanza Primaria de los niños<sup>79</sup>. Como señala el autor, con esta ley se establecía la optatividad por parte de los ayuntamientos entre los maestros laicos y las congregaciones religiosas, lo que abría el abanico de enseñanzas y la ventaja de los maestros laicos sobre los lasallistas, por tener estos un currículum más limitado.

La limitación o circunscripción a un tipo de enseñanza y contenidos no fue una cuestión homogénea en toda la red escolar lasaliana. Durante el siglo XVIII algunos miembros de su comunidad diversificaron el currículum más allá de la enseñanza básica a los hijos de artesanos, comerciantes y pobres. Algunos de esos contenidos que iban más allá de la lecto-escritura y de los rudimentos básicos de álgebra fueron Dibujo, Arquitectura, Planimetría, Matemática más avanzada con raíces cuadradas, geometría, y geometría práctica; Geografía,

77 Arturo Campillo Salcedo, "Civis evangelii: Educación lasallista y socialización de valores".

78 Bruno Alpaço, "Respuestas educativas del Instituto: elementos para una visión panorámica", en *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P.M<sup>a</sup>. Gil y D. Muñoz. (Roma: Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N<sup>o</sup> 17, 2013) 222-240.

79 Alain Houry, "La Guía, entre tradición e innovación: el Comité General de 1834", en: *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P.M<sup>a</sup>. Gil y D. Muñoz (Roma: Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N<sup>o</sup> 17, 2013) 149-166.

Contabilidad, Navegación, Agrimensura, Comercio, Finanzas, Arte militar, Cambio de monedas, Teneduría de libros, Dibujo de figuras y de paisajes, Arquitectura civil, Música, Danza, Esgrima y Lenguas Extranjeras<sup>80</sup>.

Siguiendo con el proceso de secularización, otros pasos importantes se dieron a partir de 1877 con la ley promovida por el ministro Jules Ferry donde se planteaba que la enseñanza moral y cívica se mantuviese al margen de principios religiosos<sup>81</sup>, y con las leyes votadas en la década de los 80 del siglo XIX enumeradas pertinentemente por Lauraire<sup>82</sup>: Ley del 16 de junio de 1881 que generaliza la gratuidad de la enseñanza pública; también en 1881, Ley que exige el Diploma de Capacidad para todos los maestros de la enseñanza primaria, momento en que las cartas de obediencia ya no son válidas; Ley del 29 de marzo de 1882 que establece la obligatoriedad escolar de 7 a 13 años, se declara neutra la enseñanza pública y los ministros de culto ya no tendrán acceso a los locales escolares públicos; en 1884, la Ley que obliga a quitar todos los símbolos religiosos de las escuelas públicas; y la Ley del 30 de octubre de 1886 según la cual la enseñanza en las escuelas públicas queda confiada exclusivamente a personal laico.

Finalmente, ese progresivo camino de transformación hacia un estado laico de la Tercera República francesa se culminaría legislativamente con la promulgación en 1906 de la Ley de Separación de la Iglesia y Estado de 1905 emitida durante el gobierno ya en el siglo XIX de Emile Combes. Ello significó la prohibición de cualquier tipo de enseñanza a las congregaciones religiosas<sup>83</sup>.

Dos son las principales consecuencias que trajeron consigo esa supresión para todo el movimiento Lasallista. Por un lado, una globalización de todo su movimiento educativo. La presencia en Francia quedó limitada, pero lejos de desaparecer los Hermanos emigraron a otras zonas de Europa e incluso a otros continentes, terminando su expansión con una presencia notable desde mediados del siglo XX en los cinco continentes. En segundo lugar, una revisión de su pedagogía adaptada a los nuevos contextos, la irrupción de las ciencias de la educación y a la imposibilidad de aspirar a una homogeneidad completa.

Desde estas dos consecuencias se derivan razonamientos y maniobras dentro de la comunidad que permitieron establecer las bases de toda una red

80 Bruno Alpago, "Respuestas educativas del Instituto: elementos para una visión panorámica", 222-240.

81 Arturo Campillo Salcedo, "Civis evangelii: Educación lasallista y socialización de valores".

82 León Lauraire, "La revisión de la Guía. Hacia una red educativa lasaliana mundial", 186-187.

83 Arturo Campillo Salcedo, "Civis evangelii: Educación lasallista y socialización de valores".

mundial de centros e iniciativas lasalianas<sup>84</sup>. Como señala el autor, el desarrollo y evolución posterior y por ende, las claves de su supervivencia se basaron en una revisión de los contenidos y niveles de calidad en la formación de los Hermanos; la producción y publicación de herramientas pedagógicas y didácticas; establecimiento de canales de comunicación, guía y acompañamiento alternativos como Circulares, algo determinado por las distancias que se presentaban a partir de entonces entre todos los miembros de la comunidad; y medios inéditos de emulación y evaluación. A esto se le unirían las revisiones de la *Guía de las escuelas* en 1903 y 1916 y la creación de la obra denominada *Directorio pedagógico* (1903); actualizaciones las tres de la pedagogía y la acción educativa desde la concepción lasallista.

Por otro lado, ya desde el siglo XIX y también en el XX, los contextos sobre los que intervenir educativamente continúan ampliando su espectro. Los Seminarios de maestros de escuela para el campo, la Regencia de algunas Escuelas Normales estatales, los cursos de verano, la formación catequética, la educación a obreros tanto jóvenes como adultos, el trabajo en instituciones para huérfanos, en cárceles, en algunos correccionales de menores y el trabajo con sordomudos, son ejemplos de ello<sup>85</sup>. Poco a poco todas estas pequeñas incursiones en otros terrenos socioeducativos más allá del de su génesis, fueron abriéndose por los motivos políticos, ideológicos y educativos ya analizados, más allá de las fronteras de Francia. Países como Bélgica, Italia, Inglaterra entre otros, en el caso de Europa y regiones de América Latina y del Norte, África y Asia, son lugares donde la impronta de los Hermanos de La Salle en estas iniciativas también tuvo su eco.

Finalmente, debemos detenernos en señalar que de todo ello se desprende un ejemplo de transición inteligente. La historia educativa nos presenta, con el legado inmediato de La Salle, el ejemplo de una crisis convertida en oportunidad, un fenómeno que desarrollaría su expansión y también mutación hacia un laicismo interno en convivencia con la espiritualidad y el evangelio durante todo el siglo XX y que culminaría con el hito logrado en 2006 con la celebración de la Primera reunión de la Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasaliana celebrada en Roma<sup>86</sup>.

84 León Lauraire, “La revisión de la Guía. Hacia una red educativa lasaliana mundial”, 185-206.

85 Bruno Alpago, “Respuestas educativas del Instituto: elementos para una visión panorámica”, 222-240.

86 León Lauraire, “La revisión de la Guía. Hacia una red educativa lasaliana mundial”, 185-206.

#### IV. PARA CONCLUIR. PROYECCIÓN PEDAGÓGICA Y SOCIAL DE LA SALLE EN EL MUNDO ACTUAL: RETOS Y REFLEXIONES

En un apartado anterior hemos hablado de la capacidad que el movimiento lasallista ha tenido que demostrar para sobrevivir, expandiéndose por todo el mundo con la idea de seguir ayudando mediante la educación a estratos de la sociedad necesitados desde la acción evangelizadora y el espíritu de comunidad.

De este modo, aunque la obra comenzara en Francia durante el siglo XVII, el camino que ha trazado su historia ha querido que el legado de San Juan Bautista de La Salle se encuentre hoy representado por todo el mundo. Geográficamente está configurado a partir de cinco regiones que engloban a múltiples países. Estas cinco regiones son: Región de América del Norte (RELAN), Región Lasaliana de África-Madagascar (RELAF), Región Asia-Pacífico (PARC), Región Lasaliana Europa-Mediterráneo (RELEM) y Región Latinoamericana Lasallista (RELAL). En total constituyen 1962 instituciones de distinta naturaleza: centros educativos formales de todos los niveles, centros de educación no formal, santuarios, comunidades de hermanos, residencias, centros asistenciales, etc.<sup>87</sup> La obra del Instituto de los Hermanos crece cada día. En las estadísticas oficiales de 2015 apuntadas por Camacho, Borquez y Munioz-guren<sup>88</sup>, en el total de obras educativas del instituto trabajaban 93429 educadores de los cuales el 53,7% era personal docente femenino. La población estudiantil a la que se atendía ascendía al 1.038.080.

Por tanto, se demuestra una amplia presencia lasallista en el mundo que desencadena retos estructurales e identitarios, especialmente ante cuestiones como el laicismo, la interculturalidad, o la globalización, que implican cambios de enfoque y posiciones, tanto intelectuales como teológicas y evangelizadoras, dentro de la pedagogía lasaliana, un reto para la identidad de la institución. Ello quiere decir que la homogeneidad de la práctica educativa representada en las obras originales del fundador se enfrenta, 300 años después, con la diversidad de contextos, culturas y lenguas en las que se desarrollan en el siglo XXI las instituciones educativas lasalianas. Ello implica una asunción de diversidad en los estilos educativos adaptados a las demandas y que en cierta medida suprime la rigurosidad y estandarización de la práctica educativa marcada en los orígenes por su fundador. Ello eleva otros rasgos de la pedagogía inicial de La Salle que

87 Web Oficial del Instituto de los Hermanos Cristianos de La Salle. Consultado en: <https://www.lasalle.org> [Fecha de consulta: 12/01/2019]

88 Carmen A. Camacho, Irma L. Borquez e Itziar Munioz-guren, "Realidades y retos de la educación lasaliana para el siglo XXI", *Revista Digital de Investigación Lasaliana* 1 (2016): 44-56.



tienen que ver con el compartir educativo y con la constitución de comunidad. Allá donde se trabajen la reflexión educativa y se estrechen los lazos de la comunidad educativa se estará mantenido viva la esencia lasallista<sup>89</sup>. Así, la idea de comunidad global deja paso a un elemento postmoderno, la micro-comunidad.

En esas pequeñas comunidades la fraternidad es un signo común, estableciéndose estrategias de colaboración entre centros educativos y su entorno próximo. Algo que se plantea como un actuar en todas instituciones repartidos por los cinco continentes, con una mirada no solo fundamentada en la fe y en la evangelización sino con un marcado interés por los más necesitados en pos de la justicia social que todo ser humano merece<sup>90</sup>. Como señalan las autoras, hoy quedan lejos muchos de los mecanismos de aula expuestos en la primera versión de la *Guía para las Escuelas*, pero eso no la hace menos válida. El avance de las ciencias de la educación ha globalizado e impregnado de innovación educativa todo el cúmulo de centros educativos del mundo lasaliano, quien ha adoptado una suerte de simbiosis educativa. De este modo, las instituciones lasallistas de los distintos niveles apuestan por metodologías activas, trabajo cooperativo, proyectos basados en la realidad cotidiana para lograr un aprendizaje significativo basado en las concepciones constructivistas del aprendizaje, etc. Por ello, aunque la razón de la enseñanza esté basada en la persona, esta se concibe como inserta en una comunidad que debe mejorar con su labor para la cual debe ser formado desde múltiples perspectivas, pues son múltiples las áreas que se conciben en el individuo

Desde el ámbito curricular, destaca la impronta de la inserción sociolaboral de modo que los contenidos y prácticas educativas desarrolladas miran al futuro de los estudiantes para abordar esta situación como hiciera en los albores de la misión lasallista allá por el siglo XVII.

Otro de los rasgos novedosos que hoy podemos observar en el legado y alcance del Instituto de los Hermanos es la existencia de instituciones universitarias. De hecho, como señala Hopkins<sup>91</sup>, una de las redes de colaboración más sólidas e interregionales del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es la Asociación Internacional de Universidades Lasalianas (AIUL). Desde su

89 Pedro. M<sup>a</sup>. Gil, “Pedagogía Lasaliana hoy”, en *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P. M<sup>a</sup>. Gil y D. Muñoz (Roma: Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N<sup>o</sup> 17, 2013) 241-250.

90 Carmen A. Camacho, Irma L. Borquez e Itziar Muniozgueren, “Realidades y retos de la educación lasaliana para el siglo XXI”, 44-56.

91 Rebeca Hopkins, “Alianzas internacionales, internacionalización, y Asociación Internacional de Universidades Lasalianas (AIUL). Red de colaboración”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana* 1 (2016): 82-127.

creación en la década de los noventa del siglo XX, esta asociación dependiente del Instituto ha generado programas de colaboración entre distintas universidades como fue el establecido en 2007 en Roma, denominado *Programa Internacional de Liderazgo Lasaliano*. Ello plantea posibilidades de confluencia y tráfico de ideas e investigadores que, sin duda, fortalecen la posibilidad de transferencia de mayores y mejores resultados a la sociedad.

La acción pedagógica de la Universidad de La Salle en el mundo plantea como raíz y fin educativo tanto la formación en valores de sus integrantes como la integralidad formativa. Como señalan Buitrago, Reyes y Torres<sup>92</sup>, la formación en valores que trabaja hoy la universidad lasaliana centra su acción en dos de los cuatro pilares de la educación que en su día enunció Delors<sup>93</sup>: aprender a ser y aprender a convivir. Se trata de una mirada al alumno como sujeto que existe en comunidad y que se desarrolla en ella, que tiene capacidad de cambio y transformación del entorno en el que vive y trabaja. Ello redundaría en una formación humanista basada en el acompañamiento fraterno al alumnado y que motiva a un ejercicio empático por el cual se busca el impulso de mejora del entorno en el que vive y que nace desde una visión espiritual en constante construcción dialógica con el conocimiento adquirido para su contribución futura como profesionales. Como consecuencia, el lasallismo del siglo XXI defiende un humanismo cristiano para la transformación social. Promover entre los alumnos la justicia y la lucha contra la desigualdad social es un pilar básico de la misión de la universidad lasallista hoy<sup>94</sup>. Así, la transmisión de valores para un humanismo entronca con la representación de una educación integral que busca a través del sentimiento de fraternidad y servicio al otro la construcción de un individuo, una persona identificada con los problemas que le rodean y con capacidad para afrontarlos. La apuesta de la institución universitaria lasaliana por la educación integral se basa en una introducción en los planes de formación de las humanidades como eje transversal. El objetivo es dotar al alumno de conocimientos sobre cultura, sociedad, religión que le sitúen en el mundo que le hagan obtener una fuerte visión crítica para poder actuar con libertad. La visión integral de la educación superior lasaliana se completa con la acción social con

92 María del Pilar Buitrago Peña, Gina M. Reyes Sánchez y Juan M. Torres Serrano, “La formación humanística en la Universidad de La Salle: hallazgos y retos”, *Revista de la Universidad de La Salle* 69 (2016): 95-116.

93 Jacques Delors, *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. La educación encierra un tesoro* (Madrid: Santillana, 1996).

94 José Antonio Vargas Aguilar, “Humanismo y lasallismo: un modelo pedagógico para la Universidad La Salle”, *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle* 8 (32) julio-diciembre (2009): 27-37.

la apuesta real de transformación y de incidencia y praxis ciudadana o sociopolítica en el entorno<sup>95</sup>.

En cuanto a su identidad, la universidad lasaliana descansa sobre varios elementos que cruzan su acción educativa para con los alumnos y que trascienden a la comunidad. Estos elementos, que son explicados por Coronado Padilla<sup>96</sup> son el carisma, la tradición pedagógica, y la espiritualidad.

El carisma hunde sus raíces en los movimientos eclesiales contemporáneos que toman al término como sinónimo de estilo de vida. El carisma constituye así la cultura y misión de la institución universitaria lasaliana que busca desde el espíritu comunitario y de asociación la formación superior de los estudiantes de todos los estratos sociales.

La tradición pedagógica en la Universidad de La Salle se compone de varios principios pedagógicos: acceso a la educación para todos; educación popular con clara conciencia social; educación integral e integradora; educación cristiana desde el respeto a la libertad religiosa, la defensa de los derechos humanos y el fomento del diálogo interreligioso; educación centrada en el estudiante, lo que implica una defensa de la pedagogía del acompañamiento, evitando caer en la educación de masas; educación ligada a la vida desde una triple perspectiva: cristiana, ciudadana y profesional; educación eficaz y eficiente; educación fraterna; educación abierta; educación en pro de la dignidad del maestro y de su formación permanente.

Finalmente, la espiritualidad inunda todo el proyecto educativo universitario lasallista. Se trata de una manera de afrontar la vida personal, social, profesional con un hilo conductor que es Dios. Ello es transmitido al alumnado y asumido y practicado por el profesorado.

A estos tres elementos se le suma, como aporta Vargas Aguilar<sup>97</sup>, la herencia reflexiva que inoculó Juan Bautista de La Salle y que se mantiene viva, traduciéndose en una organización educativa en constante proceso de aprendizaje organizacional, buscando la eficacia y la respuesta más adecuada ante escenarios diversos, elevando la calidad de la enseñanza, asumiendo el reto de

95 María del Pilar Buitrago Peña, Gina M. Reyes Sánchez y Juan M. Torres Serrano, “La formación humanística en la Universidad de La Salle: hallazgos y retos”, 95-116.

96 Fabio H. Coronado Padilla, “La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista”, *Revista de la Universidad de La Salle* 45 (2008): 118-125.

97 José Antonio Vargas Aguilar, “Humanismo y lasallismo: un modelo pedagógico para la Universidad La Salle”, 27-37.

la globalización, fortaleciendo la investigación educativa, utilizando las nuevas tecnologías, etc.

En esa herencia que señalábamos, la preocupación por la formación del profesorado sigue estando intacta. Hoy, la configuración de los planes de estudio para la formación docente se encuentra ampliamente legislada en el apartado de la formación inicial. Por ello, las estrategias formativas por parte de las obras educativas del Instituto de los Hermanos se centran en la formación permanente de los docentes. Según Casagrande<sup>98</sup> esta debe tocar a distintos niveles de procesos y contenidos, a saber: la formación personal, la formación institucional y la formación técnico-científica y macroestructural. La primera se ocupa del ámbito emocional-vocacional del docente, quien para desempeñar correctamente su labor debe encontrarse en equilibrio y niveles elevados de satisfacción. La formación institucional se construye mediante la adquisición del conocimiento de la historia, valores y pedagogía de La Salle y la institución. Formar parte de una comunidad implica el conocimiento de sus códigos, su ascendencia, es lo que hace culminar en un sentimiento de pertenencia e identidad con la institución educativa que defiendes y representas. Finalmente, la formación técnico-científica y macroestructural hace referencia al conocimiento de la realidad social y educativa de la comunidad educativa (alumnado, familias, etc.) y dónde se inserta; adquiriendo las herramientas y aprendiendo las estrategias necesarias para atender a sus necesidades en un mundo cada vez más cambiante.

Finalmente, podemos concluir señalando como claves, dos horizontes, uno nuevo y otro siempre presente, en la misión educativa lasaliana actual<sup>99</sup>. Por un lado, la lucha por la sostenibilidad en todos los niveles de la condición humana: defensa de la naturaleza, diversidad cultural, refuerzo de la inclusión educativa, y bienestar de la comunidad. Por otro, el fortalecimiento de la espiritualidad y la perenne defensa del desfavorecido en el siglo XXI (refugiados, personas con diversidad funcional, personas en riesgo de pobreza y exclusión social).

Lo que en un principio fue una pequeña comunidad de maestros que consiguió por bula papal convertirse en el Instituto, -de derecho pontificio- de los

98 Cledes Casagrande, “La pedagogía lasaliana en diálogo con el mundo actual: pluralidad, fraternidad y trascendencia”, en *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P.M<sup>a</sup>. Gil y D. Muñoz (Roma: Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N° 17, 2013) 251-268.

99 Carmen A. Camacho, Irma L. Borquez e Itziar Muniozuren, “Realidades y retos de la educación lasaliana para el siglo XXI”, 44-56.

Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1725 es hoy una gran colectividad internacional presente en más de ochenta países configurada por religiosos y laicos de los cinco continentes<sup>100</sup>.

Fue La Salle un devoto pedagogo, un líder religioso y educativo capaz de aglutinar y extender una escala de valores y unas innovaciones educativas que significaron un avance importante en materia social, espiritual y educativa. Entre sus grandes logros, que lo hacen justo merecedor de un espacio destacado en la historia de la educación internacional, destacan los centros de formación gratuitos, la educación gratuita para las clases más desfavorecidas, los centros para la educación de menores con problemas sociales, la educación personalizada, la metodología intuitiva y eminentemente práctica para la vida y el trabajo, la formación de maestros, las prácticas educativas basadas en la emulación, la creación y desarrollo de las Escuelas Cristianas, y un largo etcétera que lo convierten, junto a San José de Calasanz, en el gran representante de la educación popular. 300 años después de su muerte, el legado de San Juan Bautista de La Salle presenta una visión internacional, con claro espíritu de justicia social y con la educación como herramienta para promover el desarrollo en todos los ámbitos y esferas de la humanidad. Un legado y mensaje todavía vigente y a pleno rendimiento en la sociedad del siglo XXI.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alpago, Bruno. “Respuestas educativas del Instituto: elementos para una visión panorámica”, en *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P.M<sup>a</sup>. Gil y D. Muñoz. (Roma: Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N° 17, 2013) 222-240.
- Arteaga, Edwin FSC. y Montes, Bernardo FSC. *San Juan Bautista de La Salle. Meditaciones* (Región Latinoamericana Lasallista: Hermanos de las Escuelas Cristianas RELAL, 2007).
- Balaguera Cepeda, José A. “San Juan Bautista de La Salle, patrono de los educadores”, *Revista de la Universidad de La Salle* 50 (2009): 104-108.
- Buitrago Peña, María del Pilar, Reyes Sánchez, Gina M. y Torres Serrano, Juan M. “La formación humanística en la Universidad de La Salle: hallazgos y retos”, *Revista de la Universidad de La Salle* 69 (2016): 95-116.

100 Diego A. Muñoz, “¿Podemos hablar de una pedagogía Lasaliana hoy?”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana* 2 (3) (2011): 1-9.

- Camacho, Carmen A., Borquez, Irma L. y Muniozgueren, Itziar. “Realidades y retos de la educación lasaliana para el siglo XXI”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana* 1 (2016): 44-56.
- Campillo Salcedo, Arturo. “Transformatio in fide: el valor de una educación integral e integradora, según Juan Bautista de La Salle” en *Memorias Del XVII Concurso Lasallista de Investigación, Desarrollo e Innovación CLIDi*. (México: Universidad de La Salle, 2015).
- Campillo Salcedo, Arturo. “Civis evangelii: Educación lasallista y socialización de valores”, en *Memorias Del XVIII Concurso Lasallista de Investigación, Desarrollo e Innovación CLIDi* (México: Universidad de La Salle, 2016)
- Casagrande, Cledes. “La pedagogía lasaliana en diálogo con el mundo actual: pluralidad, fraternidad y trascendencia”, en *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P.M<sup>a</sup>. Gil y D. Muñoz (Roma: Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N° 17, 2013) 251-268.
- Corbellini, Marcos. “La Salle e seu projeto educativo”, *Revista História da Educação* 10 (20) (2006): 101-114.
- Coronado Padilla, Fabio H. “La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista”, *Revista de la Universidad de La Salle* 45 (2008): 118-125.
- Delors, Jacques. *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. La educación encierra un tesoro* (Madrid: Santillana, 1996).
- D’Huiteau, Jacques. “¿Es posible hablar de “filosofía lasaliana”?”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana*, 9 (16) (2019): 39-50.
- Dávila, Paulí, Naya, Luis M., e Murua, Hilario. “Tradition and modernity of the De La Salle Schools: the case of the Basque Country in Franco’s Spain (1937–1975)”, *Paedagogica Historica*, 49 (4) (2013): 562-576.
- García Ahumada, Enrique. “350 años del natalicio de San Juan Bautista de La Salle”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 11 (2002): 375-381.
- Gil, Pedro. M<sup>a</sup>. “Pedagogía Lasaliana hoy”, en *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P. M<sup>a</sup>. Gil y D. Muñoz (Roma: Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N° 17, 2013) 241-250.
- Hernández-Mondragón Alma, Salazar-Ibáñez Marcela, y Velasco y Arzac Manuel. “Trascendencia de la pedagogía y didáctica Lasaliana en el aula: Antecedentes históricos y evolución”, *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 13 (47) (2017): 197-220.
- Hopkins, Rebeca. “Alianzas internacionales, internacionalización, y Asociación Internacional de Universidades Lasalianas (AIUL). Red de colaboración”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana* 1 (2016): 82-127.
- Houry, Alain. “La Guía, entre tradición e innovación: el Comité General de 1834”, en: *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P.M<sup>a</sup>. Gil y D. Muñoz (Roma: Consejo Internacional

- de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N° 17, 2013) 149-166.
- Labrador Herraiz, Carmen. “Estudio histórico-pedagógico”, en *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La “Ratio Studiorum”*, ed. E. Gil (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1992).
- La Salle de, San Juan Bautista. *Guía de las Escuelas Cristianas. Obras completas II. Obras pedagógicas y escolares*, trad. José María Valladolid, FSC (Región Lasaliana de España, Portugal y Latinoamérica: Conferencias de Provinciales de la Agrupación Regional Lasaliana ARLEP y Región Lasallista RELAL, 2001).
- La Salle de, San Juan Bautista. *Reglas de Cortesía y Urbanidad Cristiana para uso de las Escuelas Cristianas Obras completas II. Obras pedagógicas y escolares*, trad. José María Valladolid, FSC (Región Lasaliana de España, Portugal y Latinoamérica: Conferencias de Provinciales de la Agrupación Regional Lasaliana ARLEP y Región Lasallista RELAL, 2001).
- Lauraire, León. “La revisión de la Guía. Hacia una red educativa lasaliana mundial”, en: *Que la Escuela vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*, ed. P. M<sup>a</sup>. Gil y D. Muñoz (Roma: Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos. Estudios Lasalianos N° 17, 2013) 185-206.
- Lauraire, León. *La Guía de las Escuelas. Enfoque diacrónico. Evolución del texto de 1706 a 1916* (Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas Cahiers lasalliens, 67, 2014).
- Lázaro Pulido, Manuel. “*Scholastica Colonialis*: El contexto curricular de los misioneros franciscanos extremeños”. *Cauriensia*, 6 (2011): 147-167.
- Lázaro Pulido, Manuel. “La tradición franciscana, lugar de construcción de las bases filosóficas en la península ibérica”. *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 26 (50) (2010): 247-292.
- LeBlanc, Alphonse. “The leadership journey of st. John Baptist de La Salle”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana* 4 (7) (2017): 11-26.
- Leubet, Ângelo E., Pauly, Evaldo L. y Da Silva, Valdir L. “Contribuições de João Batista de La Salle para a constituição da escola moderna”, *Revista Brasileira de História da Educação*, 16(4 [43]) (2016): 32-93.
- Martín Hernández, Francisco. *La formación clerical en los colegios universitarios españoles (1371-1563)* (Vitoria: Eset, 1961).
- Martín Sánchez, Miguel Ángel. “La formación clerical en los colegios menores de la universidad de Salamanca”. *Cauriensia* 4 (2009): 367-389.
- Martín Sánchez, Miguel Ángel. “Implicaciones educativas de la reforma y contrarreforma en la Europa del Renacimiento”. *Cauriensia* 5 (2010): 215-236.
- Muñoz, Diego A. “¿Podemos hablar de una pedagogía Lasaliana hoy?”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana* 2 (3) (2011): 1-9.
- Nadal, Martina. “La calidad educativa en la pedagogía Lasallana”, *Revista Digital de Investigación Lasaliana*, 7 (14) (2017): 62-81.

- Peres Zawaski, Tatiane y Casagrande, Clede A. “São João Batista de La Salle e a formação de professores: breves reflexões a partir das Meditações e do Guia das Escolas Cristãs”, *Educação e (Trans) formação* 3 (1) (2018): 113-125.
- Poveda Martínez, Ángel Ramón. “L’originalité éducative lasallienne aux XVII<sup>ème</sup> et XVIII<sup>ème</sup> siècles”, *Revue Numérique de Recherche Lasallienne* 2 (2011): 124-128.
- Tagliavini, Joao V. y Piantkoski, Marcelo A. “João Batista de La Salle (1651-1719): um silêncio eloquente em torno do educador católico que modelou a escola moderna”, *Revista HISTEDBR on-line* 13 (53) (2013): 16-40.
- Trendall, Alfredo. “Un santo del siglo de Luis XIV la vida y la obra del Señor de La Salle”, *Revista de la Universidad de La Salle* 2(7) (1980): 89-92.
- Vargas Aguilar, José Antonio. “Humanismo y lasallismo: un modelo pedagógico para la Universidad La Salle”, *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle* 8 (32) julio-diciembre (2009): 27-37.
- Villalobos Gómez, Claudia I. “Una propuesta de educación popular para adultos desde el estilo educativo lasallista”, *Actualidades Pedagógicas* 1 (47) (2005): 35-48.
- Web Oficial del Instituto de los Hermanos Cristianos de La Salle. Consultado en: <https://www.lasalle.org> [Fecha de consulta: 12/01/2019]
- Zeitler, Tomas E. “La pedagogía de la modernidad. Una aproximación a las formas y contenidos de la enseñanza en Comenio, los Jesuitas, los hermanos La Salle y la Reforma protestante”, *Revista Iberoamericana de educación* 52 (7) (2010): 1-10.
- Zorroza Huarte, María I. y Lázaro Pulido, Manuel. “Uso, dominio y propiedad en la Escuela Franciscana” *Cauriensia* 11 (2016): 23-51.

Miguel Martín-Sánchez

Facultad de Formación del Profesorado

Universidad de Extremadura

Campus Universitario, Av. de la Universidad, s/n

10071 Cáceres (España)

<https://orcid.org/0000-0002-9370-1732>

Jorge Cáceres-Muñoz

Facultad de Formación del Profesorado

Universidad de Extremadura

Campus Universitario, Av. de la Universidad, s/n

10071 Cáceres (España)